

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente
POR DAVID HIDALGO VEGA**PALABRAS MAYORES.** La Peña Canevaro es un semillero de voces dormidas, talentos que por alguna razón fueron reprimidos durante años. Avivados por su maestro, sus integrantes neutralizan con valeses y boleros cualquier bajón anímico en el asilo que les da nombre

FOTOS: ERNESTO ARIAS

**JARANA TOTAL.** El grupo cultiva talentos desde hace 18 años. "Es una terapia muy favorable para los adultos mayores: los integra, alivia tensiones y depresiones", insiste el doctor Carlos Urquiza, su fundador. ¿Donaciones? ¡Bienvenidas!

Carretas, aquí es el tono

A media mañana de un miércoles, el señor Roberto Cox se para a la entrada de un callejón sin medio caño, respira hondo, acomoda el buche, y suelta los versos más lacrimógenos de su repertorio personal. El clásico "La casa nueva" transmite la nostalgia de un hombre que celebra con su esposa los logros de una vida dura. "Déjame bailar contigo la alegría linda del último vals/ amor, amor, amor./ Déjame mirar tus ojos recordando tiempos que no volverán/ amor, amor, amor". La voz con que le sale rompería los cristales de espíritus más frágiles. Cox, cuyo último trabajo fue hacer refacciones de anteojos para un oftalmólogo, descubrió ese talento en circunstancias que parecían poco propicias: después de ingresar a un asilo. Ahora es uno de los más entusiastas miembros de una promoción de artistas redimidos: La Peña Canevaro.

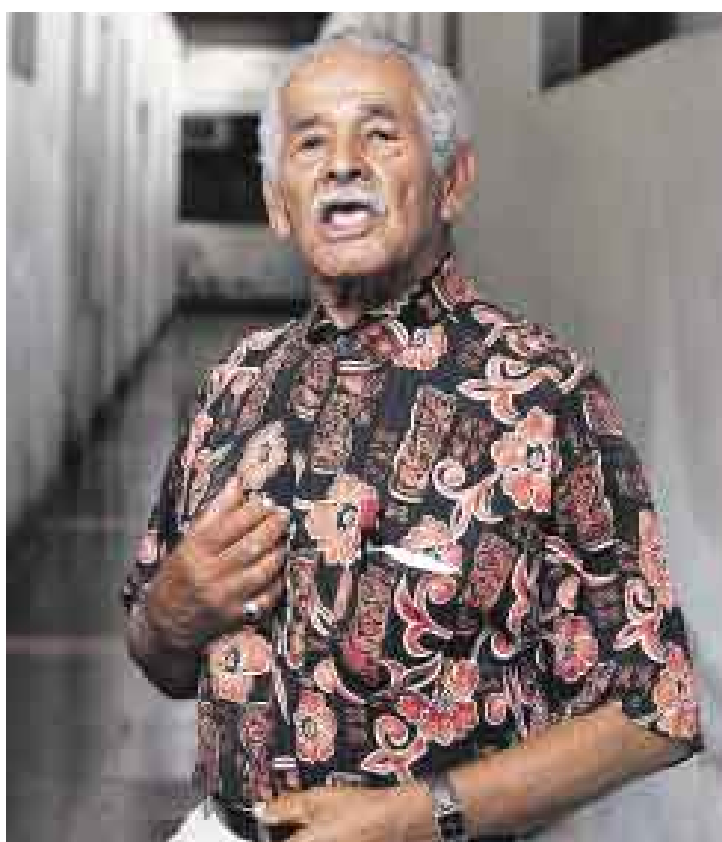
El grupo es en realidad lo que para integrantes más bisoños se llamaría un semillero. Allí se cultivan aletargadas cuerdas vocales, oídos adormecidos, espíritus que vienen de caminos ajenos a la música. La mayoría no tenía idea de su potencial al momento de lle-

**SENTIMIENTO.** Roberto Cox Alvarado (72), tremenda fuerza criolla. Nunca antes se imaginó siquiera sobre un escenario. Ahora no hay quien lo baje.

“Meses atrás la ministra de la Mujer cantó en un reto televisivo para conseguirles instrumentos”

gar al Hogar Canevaro. Empezaron a considerarlo tras la visita de rigor al odontólogo del hospicio. "Creo que toda persona que puede hablar puede cantar en alguna medida", dice el doctor Urquiza, el fundador y maestro del conjunto musical. Dieciocho años de trajines armónicos respaldan esa máxima.

Urquiza se encarga personalmente de medir los talentos. Aprovecha los miércoles y viernes, cuando termina su turno de atenciones dentales. "Les tomo un registro de su voz y busco sus tonos para ver qué temas son los más apropiados", explica. De ese modo ha realizado verdaderos descubrimientos. Uno de los que más recuerda, de años atrás, es el de una señora que tenía una

**CAJÓN.** Don Manuel Calmet (84), la veteranía al servicio del bolero. Tras un pasado deportivo, de fútbol y boxeo, ahora toca madera con la peña.**TENOR.** Antonio Murillo (79). El lirismo no se pierde nunca. Es la voz más potente, fruto del oficio que llevó adelante desde toda la vida.**PICARDÍA.** Rosa Reyes Rosales (85), la de las tres erres, canta como las mayores estrellas de la guardia mayor. Se jaranea solita y en grupo.

segunda voz natural, nunca antes valorada. Así encontró que la salerosa doña Rosa Reyes Rosales, "Rosita, la de las tres erres", es una soprano escondida.

Rosita es una de las decanas del grupo. A los 85 años, la experiencia la colma. "Aquí canto, bailo, lloro, río, de todo", comenta. Soltera y huérfana desde niña, nunca tuvo quien la acercara a la música más allá de la radio. Que venga a cantar ahora como una gran señora del criollismo es el triunfo de la psicología de las profundidades: el vals es nostálgico porque es honesto, ha escrito un observador.

DEBUT OTOÑAL

Sus compañeros de partitura han pasado por el mismo trance. "Las primeras veces que salí con el grupo sentí unos nervios tremendos", dice Elsa Tay Coba (72), una pacasmayina que entró a la peña por iniciativa propia, cuando a poco de llegar al asilo vio un cartel que invitaba a quien quisiera cantar. Se probó y de pronto estaba recorriendo penales, municipalidades y diversas instituciones donde La Peña Canevaro ha llevado su agudeza. La iquiteña Delia Marín (78) sintió lo mismo en las primeras presentaciones en televisión, "pero el director dice: piensen en tal cosa y se acabó".

En este bastión del criollismo geriátrico impera un sentido igualitario. Por eso hay espacio para Angélica Casanova (67), quien apenas tiene seis meses en el hogar y menos de tres como artista, y para Antonio Murillo, un cantante lírico retirado que desde hace siete años aporta las maneras de su oficio y la potencia de su voz. La pasión del grupo encarna en el estilo de Murillo para la declamación: "Me queda tu sonrisa dormida en mi recuerdo/ y el corazón me dice que no te olvidaré/ pero al quedarme solo... sabiendo que te pierdo/ tal vez empiezo a amarte como jamás te amé". Así interpreta cada cual sus versos y canciones predilectos. Con voces entrenadas y recién despiertas, La Peña Canevaro ha liberado más que sus talentos. ■

La jarana de La Peña Canevaro en:
www.elcomercio.com.pe